



ENERO DE 2011

N.º 18

Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seculares

# MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL



## LA VIRGEN MARÍA ES MADRE DE LA IGLESIA

Apartado de Correos 1027  
23.080 Jaén  
(España)

E-mail:  
[ministridei@hotmail.com](mailto:ministridei@hotmail.com)

Telf./Fax 953 25 17 27  
Teléfonos 923 25 10 20  
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.  
Depósito Legal: J-388-2009

El título Madre de la Iglesia se lo dio S.S. Pablo VI a la Santísima Virgen al terminar la tercera sesión del Concilio Vaticano II, y con ello, la coloca en su verdadero lugar en el misterio de la Iglesia de Jesucristo y en la comunidad de los bautizados. María es Madre de la Iglesia, esto es, de todo el pueblo cristiano.

La base más clara que fundamenta este título es la mujer que aparece en el libro del Apocalipsis (Ap 12). Esta descripción puede referirse tanto a María como a la Iglesia. La conexión entre María y la Iglesia está de tal manera entrelazada que no se entiende la una sin la otra.

Son múltiples las relaciones que vinculan a María con la Iglesia y múltiples las funciones maternas que ejerce María en la Iglesia y a favor de la Iglesia. Nos vamos a fijar en estas cuatro:

- En la Encarnación, María, al aceptar ser Madre de Jesucristo contribuyó a preparar el nacimiento e la Iglesia. (Lc 1-38)
- En la Pasión, su Hijo elevado en la Cruz la proclamó Madre. (Jn 19-27)
- En Pentecostés, unida en oración con los Apóstoles, en espera de la efusión del Espíritu Santo, María se convirtió en modelo de la iglesia suplicante. (Hch 2,1-13)
- Desde su Asunción a los Cielos, acompaña con amor materno a la Iglesia peregrina y protege sus pasos hacia la Patria Celeste, hasta la venida gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo.

No tengamos miedo. Acudamos siempre a María como Madre Nuestra que es mientras recorremos la vida. Está esperándonos con los brazos abiertos y podemos decirle: MARÍA MADRE NUESTRA, MADRE DE LA IGLESIA RUEGA POR NOSOTROS.

*Braulio Rodríguez Díaz*  
Vicepresidente Nacional de la Asociación  
de los Amigos de la Virgen en España.

### Sumario

La Virgen María es  
Madre de la Iglesia ..... 1  
Recordamos ..... 1

¿Qué es la gracia  
santificante? ..... 2-3

Consejos de un sacerdote  
y Atención..... 4

A María se la reconoce y se la venera como verdadera Madre de Dios y del Redentor. Mas aun, es verdaderamente la Madre de los miembros (de Cristo) porque colaboró con su amor a que nacieran en la Iglesia los creyentes, miembros de aquella Cabeza. María, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia.  
(C.I.C. 963)

### RECORDAMOS

Los **SIETE PODEROSOS DOMINGOS** al Patriarca San José comienzan el 30 de enero y terminan el 13 de marzo del presente año.

No dejes de honrar a este glorioso santo con esta devoción.

# ¿QUÉ ES LA GRACIA

Si preguntáramos a muchos de los fieles cristianos que están bautizados qué es la gracia santificante, la mayoría no sabría responder. Y sin embargo, la gracia santificante es uno de los dones más grandes que una persona bautizada puede tener. Es un don inestimable y gratuito que Dios nos hace de su Vida, infundida por el Espíritu Santo en nuestra alma, para sanarla del pecado y santificarla y hacerla hija de Dios. Mientras no sepamos bien qué es la gracia santificante, difícilmente podremos apreciarla, por eso, vamos a tratar de explicarla aunque brevemente en esta página.

La gracia santificante es el principio de nuestra vida sobrenatural, aquello que nos eleva en ese orden, y por ella Cristo vive en nosotros y nosotros vivimos en Cristo. Al ser sobrenatural, está por encima de todas las cosas naturales, haciéndonos entrar en la esfera de lo divino. Santo Tomás nos dice que la más mínima participación de la gracia santificante considerada en una sola alma, supera y trasciende el bien natural de todo el Universo. Con esta comparación podemos hacernos una idea del valor sublime y único que tiene este maravilloso don.

La gracia santificante nos da una participación de la misma naturaleza de Dios. Que la gracia nos hace partícipes de la naturaleza divina consta en la Sagrada Escritura: *Y nos hizo mercedes de preciosas y ricas promesas, para hacernos así partícipes de la divina naturaleza* (2 Pe 1,4). Esta cita nos habla muy claro por sí misma. La gracia santificante es la vida sobrenatural del alma.



## ¿DE QUE MODO SE PARTICIPA POR LA GRACIA SANTIFICANTE DE LA NATURALEZA DIVINA?

La participación de las almas en la naturaleza divina no es igual que la que el Padre transmite a su Hijo por vía de generación natural eterna, o como en Cristo la humanidad subsiste en la divinidad (1). El hombre por la gracia no se hace Dios ni por generación natural, ni por unión hipostática o personal, sino por una participación analógica en virtud de la cual lo que existe en Dios de un modo infinito, es participado por el alma en grado limitado o finito. Es semejante que cuando en un espejo

se refleja el sol, el espejo no adquiere la naturaleza del sol, pero refleja su resplandor.

De ahí que, como la gracia santificante está por encima de la naturaleza humana, no es posible que sea substancia o forma del alma, sino únicamente, una forma accidental o sobreañadida. Y lo que en Dios es substancial es en el alma participación accidental. Lo mismo que los sarmientos reciben la savia de la vid y gracias a ella producen las uvas, así nosotros recibimos de Jesucristo la gracia. Es la savia que nos hace vivir una vida sobrenatural, de la misma manera que nuestra alma vivifica nuestro cuerpo y le da la vida natural.

## EFFECTOS DE LA GRACIA SANTIFICANTE

Como ya hemos dicho anteriormente, el primer efecto es darnos esa participación de la naturaleza divina, de ahí se derivan todos los demás efectos procedentes de la gracia. San Pablo nos señala tres efectos soberanos en su Epístola a los Romanos.

*Pues no recibisteis un espíritu que te hace esclavo otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de filiación.* (Rom 8, 14-18).

*Y por él nos hace exclamar: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Ahora bien, si somos hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si realmente participamos en sus sufrimientos para que nosotros también podamos participar en su gloria.*

Cuando un hombre está en gracia de Dios, es miembro del Cuerpo Místico de Cristo y sus obras por sencillas que sean, pertenecen a un plano sobrenatural, muy superior a todo lo humano. Si esto se conociera adecuadamente, ¿Quién viviría en pecado mortal? ¿Quién no practicaría los sacramentos?

## LA GRACIA SANTIFICANTE NOS HACE HIJOS ADOPTIVOS DE DIOS.

¿Se puede pedir más?... Dios Padre no tiene más

# IA SANTIFICANTE?

que un solo Hijo según su naturaleza, el Verbo Eterno, cuya naturaleza es de la misma esencia que el Padre, siendo Dios igual que El.

Nuestra filiación divina por medio de la gracia es distinta. No es una filiación natural, sino una filiación adoptiva, pero aun así esta verdad es de una sublime grandeza. Esto significa que la gracia santificante no nos da únicamente el derecho de llamarnos hijos de Dios, sino que misteriosamente nos hace como tales en realidad. (1 Jn 3,1)

Y tal y como dice San Pablo, si nos hace hijos de Dios también nos hace herederos (Rom 8, 17) pues aunque la gracia es totalmente gratuita, una vez poseída nos da la capacidad de merecer el Cielo, porque el valor de una obra proviene ante todo de la dignidad del que la efectúa y siendo la gracia una forma divina inherente al alma justificada, es por ello, que cualquier acción por pequeña o insignificante que sea, pertenece a un plano sobrenatural, sin embargo, las acciones de los hombres que no están en gracia de Dios, aunque tengan su valor, como enseña el Concilio Vaticano II, no rebasan los límites de lo humano. Esta gracia, que nos eleva por encima de la naturaleza caída, la mereció el sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz y la obtenemos y aumentamos mediante la *oración y los sacramentos*. También podemos aumentar la gracia santificante *con el amor a Dios, mediante santas lecturas, con la aceptación de los sufrimientos, con penitencias o sacrificios voluntarios, con buenas obras, con amor hacia el prójimo, perdonando a los que nos hacen mal, evangelizando, etc.*

La gracia santificante se pierde por el pecado mortal y con los pecados veniales se debilita. Para recuperarla de nuevo es necesario: *hacer una buena confesión con verdadero arrepentimiento, propósito de enmienda y cumplimiento de la penitencia.*

## **COHEREDEROS DEL CIELO Y TEMPLOS DE LA SANTISIMA TRINIDAD**

Si la gracia nos hace hermanos de Cristo y coherederos con Él (Rom 8,15-17); si la gracia nos comunica una participación de la Vida divina que Cristo posee en plenitud, por fuerza tenemos que ser hermanos suyos. Pues Cristo quiso hacerse Hermano nuestro según su humanidad, y por la gracia nos hace hermanos suyos según su divinidad. No somos hermanos de Cristo según la naturaleza, en el orden de la naturaleza Cristo es el Unigénito del Padre, el Hijo único, pero en el orden de la adopción y la gracia, El es nuestro Hermano mayor. Dios al hacernos hijos suyos y participantes de su divinidad, nos pone por encima de todas las demás criaturas que

también son obra de Dios, pero que no participan de su divinidad.

La gracia santificante nos incrementa en la unión con Dios y en virtud de esta unión Dios está presente en el alma que vive en gracia de Dios y nos hace tam-



bién templos vivos de la Santísima Trinidad (Jn 14,23) Podríamos seguir hablando sobre la gracia santificante interminablemente, pero tenemos que adaptarnos al espacio de estas páginas.

Para que nos sirva de reflexión pensemos que si todo esto sucede en el alma que vive en estado de gracia y al fin y al cabo hemos sido pecadores, imaginemos que sucedería en la Virgen María que por antonomasia se le llama la LLENA DE GRACIA y que nunca jamás conoció ni la más leve e insignificante falta.

BETANIA

(1) (B.A.C) Teología de la perfección cristiana.

# Consejos de un sacerdote

A los ojos de Dios, se realiza lo que queremos. El que trabaja para reparar por sus pecados, repara. El que ofrece el día para consolar al Corazón de Jesús y convertir el mundo, le consuela y convierte. No perdamos un tiempo tan precioso viviendo sin objetivos.

- Toma la costumbre de la sonrisa interior ante todo acontecimiento. Está hecha de amor a Dios, confianza en su Amor y Providencia, entrega incondicional. A Dios le encanta...
- Dios acoge los deseos sinceros como si fueran hechos.
- Repite, purifica y eleva tus aspiraciones muchas veces al día. Así tu corazón se calentará y Dios recibirá esos esfuerzos.
- El Ofrecimiento de obras no es sólo momento de “ofrecer las obras”, sino también de ponerse metas, de volver a empezar de nuevo, incansablemente.
- En un Seminario español, siempre que algún seminarista le decía al P. Espiritual que estaba pasando una época floja, éste le preguntaba: “¿Hace mucho que no has leído alguna vida de santos?” “Dime con quien andas...”
- El cirio sólo tiene sentido cuando arde. Entonces, y sólo entonces, da luz, alegría y calor. Precio: arder sin pausa, consumirse a sí mismo. Sólo alegra y da calor si se da



a sí mismo. Si se apaga, hay que tirarlo por inútil, o volverlo a encender, buscando un fuego nuevo.

- “Servir a Dios” es servir a su Plan de salvación. Se le sirve con la *oración, sacrificio, apostolado, adoración...*
- El amor es la juventud del alma.
- Una vez que “cumples” con lo que Dios te pide, no se trata de hacer más, sino de hacerlo de otra forma: más alegría en las pequeñas pruebas diarias, más sonrisas a Dios y a los demás, más ilusión....

*P. Miguel Ángel Sajor*

## ATENCIÓN

Agradeceríamos a todos nuestros lectores que cuando nos escriban, comuniquen en sus cartas el correo electrónico o el número de teléfono para contestarles lo más rápido posible.

Os damos las gracias por los elogios que tenéis hacia nuestro boletín y los donativos que habéis enviado.